

AQUÍ HAY GATO ENCERRADO...

Todo comenzó en una tarde de primavera, en la que un joven acababa de terminar de colocar los muebles en su nueva casa. Era un día soleado, con una temperatura agradable y corría una leve brisa que refrescaba el ambiente. El joven decidió ir a descansar un rato a las orillas del riachuelo que transcurría junto a su caserón.

Cuando todo estaba tranquilo y tan sólo existían los ruidos de la naturaleza, el

muchacho comenzó a oír golpes. “Es extraño que en un lugar donde tan sólo se oyen los pájaros trinar y el arroyo del río, se oigan golpes, como si alguien o algo tropezara contra una pared.” El joven pensó: “aquí hay gato encerrado”. Así que decidió turbar la serenidad del ambiente y comenzó a explorar el lugar. Los golpes procedían de su casa. Registró habitación por habitación pero no encontró nada. Los ruidos iban y venían. Tan sólo quedaba por



registrar el sótano. En esa profunda y densa oscuridad, descubrió una sombra en movimiento. El muchacho fue a la cocina y regresó provisto de luz.

Finalmente, con la lama de una cerilla se percató de que, literalmente, había gato encerrado, intentando salir.

Beatriz Caamaño 2º ESO